

DOCUMENTOS
GRÁFICOS
APUNTES
SERIES
PUBLICACIONES

HONDURAS | 1 de julio del 2007 | ULTIMA ACTUALIZACION 01:00 a.m. (07:00 GMT)

PAIS **Misas y goles**

## Fútbol Bendito

**Tegucigalpa.** Mide un metro con 91 centímetros y eso ya lo hace sobresalir. Por si fuera poco, es un europeo jugando al fútbol en un equipo de veteranos de la ciudad de El Paraíso, sin embargo, la nota que más llama la atención en él es la facilidad con que cambia las sotanas por las calzonetas, y lo mismo oficia misa que anota goles.



SACERDOTE. Por las mañanas oficia misa, posteriormente cambia la sotana por un uniforme de fútbol y se lanza a la cancha a anotar goles.

Ya sea desde el altar mayor, revestido con los ornamentos de la liturgia católica, o desde el verde césped de los estadios de balompié, con bastante menos ropa que en el templo, el padre Ferdinando Castrioti tiene en mente una sola cosa: evangelizar.

A él no es curioso verlo con el cáliz en la mano y más tarde con el balón entre los pies, con la casulla y el alba antes de celebrar la eucaristía, y después semidesnudo, con pantaloncillo y camiseta, jugando al fútbol. Sin embargo, solo hay una cosa para lo que este religioso italiano ha venido a Honduras: "difundir el evangelio con el ejemplo más que con la palabra".

Y reconoce con franqueza que es más fácil desde el altar que desde la grama, porque nunca faltan las jugadas fuertes, las ganas de responder a la violencia con la violencia y esa arma favorita de los deportistas: las palabrotas y los gestos que se esgrimen, y bastantes veces se gritan en la cara de jueces y contrincantes.

### ORO VERDE

El padre Castrioti llegó a Honduras en noviembre de 2006, dispuesto a hacer labor pastoral en la arquidiócesis de Tegucigalpa, y así conoció la parroquia San Juan Bautista de la ciudad de El Paraíso, la que le pareció un buen lugar para trabajar en las tareas de evangelización y salvación de las almas.

En enero de 2007 vino a establecerse como sacerdote auxiliar en la ciudad de El Paraíso, bajo la tutela del presbítero mexicano José Antonio Miñón Caballero, párroco de San Juan Bautista. Solo unas semanas después se enroló como jugador en el equipo Oro Verde de la liga de Veteranos de esa ciudad oriental.

Gerardo Juárez, un cursillista de la ciudad de El Paraíso, que combina su dedicación a las tareas de la iglesia con la promoción del fútbol, supo que el padre Ferdinando había sido jugador en Italia, así que le consiguió un cupo en el Oro Verde, uno de los más emblemáticos clubes de fútbol de la ciudad, al grado de que el estadio municipal se llama precisamente así, Oro verde, en una franca alusión al cultivo del café, motor de la economía local.

Hoy, el italiano es solo "uno más", como a él le gusta decir, entre los once uniformados que cada fin de semana salen a la cancha a defender la divisa de Oro Verde, ya sea en su campo o en cualquiera de las muchas canchas burocráticas de los municipios de El Paraíso que acogen los sábados a los deportistas que, habiendo superado los 35 años, se resisten a olvidar sus glorias deportivas.

### GOLEO EN SU DEBUT

El padre Castrioti relató que empezó a jugar fútbol en un equipo de la tercera división de Italia por necesidad, pues le urgía conseguir dinero para pagar sus estudios universitarios y la práctica del balompié le dejaba efectivo suficiente para su formación profesional.

El fútbol era un trabajo y también un deporte amado porque, según confiesa, "lo llevo en la sangre".

Mía

A

Click

TIC TAC

S

EL CLIMA DE HOY

ENLACES

Radio Nederland Wereldomroep

MUNDO DEPORTIVO

Quiosco

No solo ha sido jugador, también se ha desempeñado como entrenador aficionado de equipos juveniles y, aunque hace unos años sufrió una rotura de meniscos en la rodilla derecha, eso no ha sido bastante para alejarlo de las canchas.

Nos confesó que tiene algo de hierro en la pierna derecha producto de una cirugía practicada e su país, pero no deja el fútbol ni por esas.

Ahora, cuando el espigado de la camiseta número doce del Oro Verde salta a la cancha, sobran aplausos, porque el mediapunta europeo tiene condiciones, y tantas que en su debut contra el equipo 24 Horas de la ciudad de Danlí ya anotó su primer gol.

“Juego como un diez, más o menos como mi compatriota Andrea Pirlo”, comentaba el padre Casttrioti, mientras hacía calistenia al borde de la cancha.

#### EL EVANGELIO DEL FUTBOL

Por ahora, directivos y jugadores del Oro verde están orgullosos de su estrella, el italiano de la playera número 12, y aunque las estolas y las casullas con que se reviste para oficiar misa no son numeradas y varían el color según el tiempo del año litúrgico, son muchos los que han vuelto también al templo para ver cómo el atleta se transforma en clérigo.

Y es que el padre lo tiene bien claro, asegura que se la pasa muy bien en la cancha, pero una cosa que tiene siempre presente es su compromiso de evangelizar.

Y aunque no hace oraciones ni actos piadosos antes, durante o después del partido, dice que el comportamiento, la conducta en la cancha, como en cualquier otro lugar, cuentan más que las palabras.

Por ahora, la alineación del padre Ferdinando sigue siendo un atractivo muy importante en la liga de veteranos de la ciudad de El Paraíso, pero eso sí, los paraiseños desde siempre han sobresalido por la facilidad con que eligen uno o varios apodos para los recién llegados, sin embargo, todavía no han encontrado uno para el padre italiano y ahora también futbolista. Esa sigue siendo una asignatura pendiente.